

VIII Foro Nacional del Agua

Eje temático: Agua y ruralidad

Podría hoy especularse que el agua es rural en el planeta, y particularmente en Colombia, dado que el territorio ha sufrido un permanente fraccionamiento en razón del tipo de asentamiento poblacional que ha conformado el desarrollo, la globalización mundial, la industrialización y desde unas cinco o seis décadas atrás, también la imperante inseguridad de nuestros campos. Es pretender imaginarnos que ha habido un desplazamiento de todo tipo de recurso natural como el agua (con sus más significativas representaciones: las fuentes de abastecimiento, las zonas de recarga hídrica, las zonas íntegras del páramo e igualmente donde también predominan los bosques de niebla); asimismo, sus gentes como las protectoras y defensoras de esos recursos y con ellas las diferentes semblanzas de pobreza y enfermedad. Es realmente complejo suponer que un concepto mental de urbanización y construcción que se ha establecido en todo un territorio, trata de dar a entender que este fenómeno de modernidad y progreso es absolutamente amplio y suficiente en este inicio del siglo XXI.

El concepto de urbanización en contraposición, podría siempre estar dependiendo de ese complemento indisoluble que llamamos ruralidad, que definitivamente involucra equilibrio, integralidad y reciprocidad. Es improbable entender en esta época que haya rasgos de sostenibilidad en aquellos grandes asentamientos y centros poblados, carentes de agua y más aun cuando se han intervenido todas las fuentes de abastecimiento de agua en sus respectivos entornos y de otros ecosistemas.

Y es que el fraccionamiento del escenario rural colombiano ha venido presentando complejas problemáticas en el tiempo: un campo con apariencia al estancamiento en una perspectiva sin posibilidades de proyección y desarrollo, donde el mercadeo de los productos agropecuarios continúa siendo un obstáculo que impide el progreso de la ruralidad y atenta contra la seguridad alimentaria de todos. Así como las disyuntivas para crear y orientar nuevas formas de avance desde la base rural se tornan cada vez más difíciles, probablemente originado por las particulares características de la ruralidad. Acceder a agua y saneamiento representan rasgos comunes dadas las semejanzas socio-económicas y culturales en las diferentes ruralidades: falta de información, débil institucionalidad, escaso control de calidad del agua, deterioro de las fuentes hídricas, conflictos por uso del agua y restricciones tecnológicas y financieras, entre otros; sin embargo, toda intervención debe estar dispuesta dentro de un marco reglamentario, con políticas públicas y modelos de gestión en un contexto nacional y regional.